



**COLEGIO SALESIANO  
ALBACETE**

**ENRIQUE TORRA ARANA**  
**Salesiano Sacerdote**

Queridos hermanos:

El miércoles 18 de mayo de 1982, en la ciudad de Valencia, el Señor llamó al descanso eterno a nuestro hermano Enrique, Administrador de este Colegio de Albacete, donde se encontraba desde hacía dos años y medio, después de haber trabajado durante casi treinta en la India, de donde tuvo que volver por motivos de salud.

Hemos perdido un hermano ejemplar, trabajador incansable, sencillo, amable con todos. Con su mirada y confianza puesta en el Señor al que ha servido fielmente durante toda su vida.

Enrique nació el 31 de enero de 1920 en nuestra ciudad de Albacete; su padre, ferroviario, fue trasladado a Zaragoza cuando Enrique tenía 14 años. Allí realizó sus estudios y obtuvo su título de Perito Industrial, colocándose a trabajar en una sucursal de "Tornos Mateu". Allí tuvo el encuentro con D. José Luis Carreño, conocido misionero en la India, que estaba promoviendo una campaña pro India; pretendía obtener 50 máquinas-herramientas para montar una escuela profesional y 100 familias españolas que le patrocinaran otras tantas vocaciones salesianas indias.



Unos días después del primer encuentro, fallida la obtención de un torno Mateu, se le presentó Enrique en el despacho. Así nos lo cuenta el mismo D. José Luis Carreño:

“Al cabo de unos días, mientras estaba yo atendiendo a mi campaña publicitaria de misiones, me anuncian una visita; era el joven de la casa Mateu. No podía regalarme un torno, claro está. Pero...

— ¿No tiene Ud. necesidad de alguien que los maneje?, me preguntó.

— Enrique, jeso vale más que diez tornos! Vente conmigo. Y se vino inmediatamente a la India, con fuerte oposición de los medios oficiales, pero con la bendición de su santa madre, a la que tuve la fortuna de visitar y admirar”.

En Tirupattur (India del Sur) hizo el postulante, y el noviciado en Kotagiri, profesando allí como coadjutor salesiano el 24 de mayo de 1951.

En North Arcot organizó el primer taller de mecánica. Más tarde manifestó sus deseos de llegar a ser sacerdote, realizando sus estudios en Shillong (India del Norte) y siendo ordenado el 27 de junio de 1960 por Monseñor Ferrando.

Realizó su labor sacerdotal y salesiana en Madrás, Calcutta, Panjim, Margao... Dirigiendo y organizando varias escuelas Profesionales. De ello nunca quiso contar nada, cuando le preguntábamos nos respondía diciendo que no había hecho nada especial, había trabajado como cualquier otro... D. José Luis Carreño algo nos cuenta:

“Reconocidos sus estudios por el departamento de Educación de Bengala, ya con su flamante diploma de Ingeniero y chorreando todavía el óleo de su ordenación sacerdotal, la Congregación le encargó la Dirección de una nueva Escuela Politécnica de Calcutta. Desgraciadamente la obra pertenecía al Estado, de modo que cuando el Gobierno de Bengala cayó en manos comunistas los “agit-prop” de Calcutta le organizaron un calvario al pobre y mansísimo Padre Enrique. Allí la técnica era lo de menos, lo que importaba era el ondear de la bandera roja. La horda rojo-estudiantil le tuvo secuestrado en su despacho por un largo espacio de tiempo, hasta el punto que hubo de intervenir el Cónsul Español para exigir su libertad”.



Una afección en el riñón le obligó a volver a España donde consiguió reponerse. Su deseo era volver de nuevo a la India donde había dejado su vida. Logicamente, su salud no lo recomendaba y fue destinado en nuestra Inspectoría de Valencia, primero a la Escuela Profesional de Juan XXIII de Alcoy y al año siguiente a nuestra comunidad de Albacete, como Administrador del Colegio.

Su cuerpo gastado ya por el trabajo continuo y la dedicación plena a los muchachos hizo que de nuevo su salud se resintiera. Al final de octubre su enfermedad fue diagnosticada como un tipo de leucemia. Conociendo su mal y aún encontrándose internado en el hospital, quería continuar llevando las cuentas de la administración para no añadir más cargas a las ya existentes.

D. Jesús Cañete, su antiguo Director, que llegó a conocerlo más de cerca, en la homilía del funeral, no sin razón, quiso ver en Enrique la imagen del "hombre justo", aplicándole aquel elogio que se hacía de S. José: "Hizo las cosas tan sencilla y maravillosamente bien que no se notaba su presencia".

Entresacamos de ella unos párrafos más que nos ayudan a descubrir la altura humana, cristiana y salesiana de Enrique.

"Enrique ha llevado el mensaje de Jesús en lejanos horizontes a muchas gentes que bendecirán siempre su nombre.

¡Cuánta semilla habrá esparcido durante treinta años de sementera!

Ya cansado, y con la cruz de la enfermedad sobre los hombros, vuelve a su patria, y después de observarle en esta última etapa de su vida y convivir con él, pienso: ¡Cuán cerca de Jesús ha debido vivir nuestro hermano para llevarse entre los dos la cruz que redime; así, a solas, sin quejarse, sin molestar a nadie, sin hacerse notar, sin propaganda de sí mismo; pero de forma positiva y profunda; redentora.

Fuiste misionero y salesiano; de los hijos de D. Bosco que no llevan este nombre en balde; que lo ejercen todos los días.

¡Qué bien debiste aprender la lección, pues, te hemos visto ponerla en práctica todos los días, con el estilo de Francisco de Sales: suave y fuerte: suave, exquisito al tratar a los demás; fuerte a la hora de exigirte a tí".

Así lo hemos visto los que hemos convivido con él estos pocos años que ha estado en su patria, pocos años, pero que a todos nos han bastado para quedar prendados de su amabilidad, mansedumbre, espíritu de trabajo y piedad.

Rogamos al Señor que le premie todos sus trabajos y dolores, toda su entrega y generosidad, toda su fidelidad y amor. Y a los que permanecemos todavía en el camino, nos ayude a imitar un modelo cristiano y salesiano tan fiel como hemos tenido en Enrique.

Os agradezco el recuerdo que tengáis en vuestras oraciones por nuestro hermano Enrique, como también por las intenciones de esta Comunidad.

Vuestro afmo. en Cristo.

Francisco Ortí  
Director

---

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Enrique Torra Arana nació en Albacete, el 31 de enero de 1920. Falleció en Valencia el 18 de mayo de 1982, a los 62 años de edad, 30 de Profesión y 21 de Sacerdocio.